

Catolicismos sin Iglesia. Mirada histórica y sociológica en Argentina.

Continuidades de largo plazo de una modernidad católica en un estado y una sociedad impregnado de laicidad católica

Fortunato Mallimaci, UBA /CONICET
Argentina

Introducción

La temática del sentido de los cambios en el catolicismo es una preocupación cada vez mayor en los que investigamos estos temas. Al mismo tiempo que descubrimos las particularidades locales y nacionales vemos la importancia de una mirada global, cosmopolita y plural que nos permita comprender continuidades y rupturas de un actor que se pretende también universal. Tener en cuenta los últimos trabajos de D. Hervieu¹, R. Cipriani², G. Davie³, T. Luckman⁴ y J. Casanova⁵ y la actual producción latinoamericana⁶ para cotejarlos con los clásicos de E. Troelstch, M. Weber, E. Durkheim -entre otros- sobre modernidades, catolicismos sin iglesia, secularización e individuación de las creencias nos puede ayudar a investigar el polifacético mosaico católico.

Estamos hoy cada vez más informados y nuestra reflexión avanza mostrando que no hay- porque no lo hubo antes- un único proceso a ser universalizado en lo que respecta a laicidad, secularización y modernidad religiosa. El vínculo entre privado y público – por ejemplo- ha estallado en la era de la información y nuevos y viejos problemas reaparecen. No estuvimos ni estamos frente a una religión invisible sino, por el contrario, debemos desafiar nuestros conceptos y comprender los vínculos, la interrelación, los imaginarios, las utopías y las promesas que siguen relacionando cristianismo y política, cristianismo y sociedad, cristianismo y cultura, cristianismo y bienes de salvación y cristianismo e individuo. Claro está los cómo, los dónde, las densidades, los porque, son diferenciados en tiempo, espacio y clase social.

Surgen así nuevos paradigmas comprensivistas para analizar el fenómeno religioso donde el vínculo estado, sociedad civil, instituciones religiosas y culturas dominantes – que inventaron el concepto de patria y nación para una frontera específica- es vital para comprenderlos en el largo plazo y en el actual proceso de globalización. La religión difusa y las múltiples modernidades forman parte de sociedades diversas. Ahora, salir de un única visión no supone afirmar que Europa es una excepción, América Latina es una excepción, que los EEUU o Asia también lo son. Es menos religiosa la Europa

¹ Entre los últimos trabajos citamos : D.Hervieu Leger, *Catholicisme, la fin d' un monde*, Paris: Bayard, 2003 y *La religión pour memoire*, Paris: Cerf, 1993.

² Cipriani, R. (a cura di), *La religiosità a Roma*, Bulzoni, Roma, 1997.

³ Ibid, *Invisible religión or difuse religión in Italy?* En *Social Compass*, nro.50 (3), Bruselas, 2003

⁴ Grace Davie, *Europe: the Exceptional Case. Parameters of Faith in the Modern World*, Darton, Longman and Todd, 2002.

⁵ Luckmann, Thomas., *The invisible religion. The transformation of symbols in industrial society*, Macmillan, New York, 1967

⁶ Las complejas relaciones entre estado, sociedad civil y catolicismo en Jose Casanova, *Public Religions in the Modern World* (Chicago: University of Chicago Press, 1994.

⁷ Nuestro proyecto ALFA recoge esas inquietudes teóricas y epistemológicas desde la pluralidad y complejidad latinoamericana. Nestor Da Costa (org.), *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo :CLAEH, 2006

Occidental que América Latina? No parece ser lo que uno percibe cuando está aquí en Roma o en París o en Madrid o en Lisboa o Bruselas. Les recuerdo que aún hoy, siglo XXI –simplemente para mencionar una variable conocida– la práctica dominical católica es mayor en esas ciudades que en la mayoría de las capitales latinoamericanas... Vivimos un sistema mundo colonizado-moderno que debe ser capaz de articular los diversos procesos de la presencia del mercado capitalista y si bien hoy somos críticos con respecto a las teorías dominantes de la secularización como auto-profecías sobre la desaparición de lo religioso, no podemos dejar de lado las profundas recomposiciones que se viven en instituciones, grupos y personas creyentes.

El catolicismo argentino en su pluralidad

Una mirada actual sobre el catolicismo argentino debe ser capaz de reconocer la densidad histórica y sociológica de un actor de y con poder en el largo plazo, que, en la medida que otros actores sociales y políticos pierden legitimidad, credibilidad y presencia puede recomponer memorias, imaginarios y representaciones. Dado que nos negamos a una visión lineal y evolucionista de los procesos sociales, cada momento no debe verse como superador (o negador) del otro sino como una de las tantas construcciones que el investigador realiza para analizar tensiones, conflictos, racionalidades y actores significativos.

1. Catolicismo de grupos en proceso de institucionalización

Con esto nos estamos refiriendo a una pequeña red de sociabilidad católica, notables que hacen oír su voz en la sociedad civil y política en un contexto de fuerte debilitamiento institucional y poca presencia eclesiástica. En el largo plazo esto es fruto de la crisis de la cristiandad española y las profundas transformaciones que produce la independencia (1816), la lucha emancipatoria contra España (hasta 1824), las reformas en el intento de crear una Confederación de provincias y una Iglesia Nacional (1820 - 1850) y el surgimiento de un fuerte movimiento liberal integralista que intenta controlar y regular la institución eclesiástica y respetar (valorar y/o negar) lo religioso en el ámbito de lo privado.

La hegemonía de la trascendencia está dada por el imaginario liberal intransigente, donde el “progreso”, la “civilización”, “el individuo que estudia y luego triunfa por su méritos” y la racionalización creciente que diferencia son los ejes centrales de los cuales emerge un Dios “liberal” y privado.

Los testimonios del siglo XIX hablan de una sociedad con profunda “indiferencia religiosa” en las principales ciudades y con una religiosidad católica difusa en las áreas rurales (o mejor dicho en la ruta de Buenos Aires hacia Lima o hacia Potosí o hacia Asunción) fruto de la catequesis española de varios siglos. El mapa se completa con una importante población indígena (con respecto a la población de la época) en el sur (pueblos mapuches), en el noroeste (pueblos collas y aimaraes) con influencias franciscanas y pueblos guaraníes (en el noreste) donde la antigua presencia jesuítica en las misiones de la zona juega como “espacio milenarista” en el imaginario de la “tierra sin males” del pueblo guaraní.

La población y el estado-nación de lo que será luego la República Argentina (la Constitución es de 1853) podemos decir que se forja a partir de 1880 cuando logra imponer y regular la violencia legítima reduciendo a la unidad un territorio con sus fronteras, un ejército, una identidad, una moneda y un régimen político con fuerte impronta liberal autoritaria que elimina todo tipo de disensos.

Numerosas explicaciones europeas sobre las transformaciones del catolicismo parten de mostrar su impronta, arraigo y cultura rural (la sociedad parroquial) y analizan la urbanización del siglo XX como proceso de secularización y pérdida de lo religioso.

Una rápida mirada a la construcción del estado y sociedad en Argentina muestra la rápida urbanización y la importante presencia de extranjeros, especialmente en las zonas centrales y atlánticas que darán las particularidades a nuestro país. Un dato a tener en cuenta es que ya en 1914 la población urbana es mayor que la rural y convive con un casi 30% de extranjeros. Este porcentaje de extranjeros se amplía en el área metropolitana (es decir Buenos Aires y sus alrededores)

La superficie aproximada de ese estado será de casi 2.800.000 km cuadrados y su población según los diversos censos será de :

Año	total	rural	urbana	extranjeros	Area metropolitana
1869	1.737.000	74,01	28,6	12,1	12.9 (47% extranj)
1895	3.954.000	62,50	37,4	25,4	19.8 (50%)
1914	7.885.000	47,3	52,7	29,9	25.8 (49%)
1947	15.893.000	37,8	62,2	15,3	29.7 (26%)
1960	20.010.000	28	72	13,0	33.6 (22%)
1970	23.390.000	21	79	9,5	35.2 (9%)
2001	36.000.000	10	90	3,1	33%

2. Catolicismo e Iglesia

La ofensiva católica contra el Estado y las instituciones liberales logra imponerse a partir de los 30. Aparece como un “complejo opositorum” como sintetiza C. Schmitt⁷ logrando sumar las diferentes contradicciones internas del movimiento y haciendo del “enemigo liberal y comunista”, la decisión y el sentido último del conflicto. La hegemonía de la trascendencia católica – justicia y armonía social, identidad nacional y católica y un Dios intransigente e integralmente en toda la vida- diluye pero no opaca la vivencia del individuo que progresa. Más aún, podemos decir que la modernidad católica intransigente privilegia el combate al liberalismo en el espacio público y estatal y negocia con su cultura en la vida cotidiana. Un fuerte movimiento católico “gana la calle”: “los militantes” suplantando a los “notables”; un cato intransigente se hace mayoritario reemplazando al catolicismo social y al cato conciliador; se moviliza desde un antiliberalismo y anticomunismo; construye un estado social y cristiano que permite catolizar la sociedad, los militares y la sociedad política. No se trata ni de una “re Cristianización” ni de una “re catolización” puesto que eso no existió sino que se trata de un “mito movilizador” que crea e inventa un imaginario de la Argentina católica.

⁷ Carl Schmitt, Catolicismo y forma política (1926) Versión española de Carlos Ruíz Miguel, Madrid, Tecnos, Colección *Clásicos del Pensamiento* 134, 2000.

Este imaginario católico integral impregna poco a poco el estado, la sociedad política, otros grupos religiosos y la cultura cotidiana, “naturalizando” la catolicidad.⁸

Proceso que permitirá en el largo plazo la utilización política de lo católico y utilización católica de lo político donde la institución católica se convierte en un actor legitimado y legitimante de la vida social, cultural y militar del país.

Argentina se convierte así en una nación y estado católico con una cultura laica catolizada: es la argentinidad, donde confluye identidad nacional con identidad católica integralista. Catolicismos nacionalistas y nacionalistas católicos. La modernidad católica disputa el espacio a la modernidad liberal y a la modernidad socialista y se impone –vía militarización y vía la dislocación que produce el peronismo – como hegemonía cultural.

Se busca una movilización católica en términos de cultura nacional y popular, argentinizar integralmente el catolicismo, catolizar íntegramente a la Argentina; que haga suyo la hispanidad, la independencia y el nuevo estado que rechace el viejo estado y orden liberal. Penetrar el estado y la sociedad (desde arriba o desde abajo) es la palabra clave. Dada la profunda sospecha a la democracia tildada de “liberal” los llevará a buscar en virtuosos militares o en el propio Estado o en movimientos políticos comunitaristas, las maneras de llevar adelante sus proyectos. Hay que inventar una cultura católica presente “desde siempre” y una cultura “argentina” que se nutre de ese catolicismo dándole sentido y futuro. Hay una historicidad que logra hacer de la mayoría de los “héroes del Panteón Liberal”, héroes de la catolicidad y de “otros” se los presenta como referentes de lo extranjero, de la antipatria, de lo colonizado. Es una modernidad católica antimoderna liberal y socialista que se nutre también de grupos pre-modernos. Los une cierto romanticismo anticapitalista sea antiburgues sea antiyanki y anti U.S.A. (por ser protestante y judía), sea antimercado y que propone una sociedad más justa, la armonía de clases y nacionalizar creencias y valores a partir de analizar como “decadente” los períodos anteriores desde un cierto “pesimismo cultural” de poblaciones migrantes sin pasado ni lazos étnicos con el territorio (el tango será un elemento emergente de esa cultura). El peronismo será fruto y dislocación herética y popular de esa cultura católica

3. Catolicos sin Iglesia e Iglesia sin católicos

Este es un proceso de larga data pero que la actual situación de desinstitucionalización eclesiástica católica, de mutación religiosa con una fuerte presencia de la emoción en religión a partir del pentecostalismo católico y evangélico, de desregulación de las funciones del Estado y de una mayor individuación de las creencias está dando una mayor visibilidad en el espacio público.

Hacemos referencia aquí al largo proceso vivido en nuestro país – al menos desde principios del siglo XX a la actualidad- que muestra por un lado una extensa población católica que regula sus creencias, pertenencias y prácticas varias asociadas a ellas “a su manera”, que “utiliza” a la institución en ciertos momentos y cuando “quiere”, que vive individualmente y/o en su familia una cultura del progreso que viene racionalizando sus

⁸ Más detalles de este proceso en F. Mallimaci, *Les courants au sein du catholicisme argentin: continuites et ruptures* en Archives de Sciences sociales des Religions, nro. 91, CNRS-París, 1995

conductas, acciones y sentido desde hace décadas. La educación gratuita, obligatoria y de calidad para el conjunto de los habitantes de la nación será uno de los elementos claves para comprender el vínculo entre esfuerzo individual y movilidad social que dará características propias a un sector social, ubicado espacialmente. Como diría E. Troeltsch “estamos en presencia de una religiosidad vagabunda, más o menos deliberadamente poscristiana, en el seno de una burguesía de instrucción”.

Los católicos que creen por su propia cuenta son numerosos – la mayoría de los católicos en Argentina según todos los estudios realizados- y múltiples sus trayectorias. Católicos fuera o alejados de la institución porque “así siempre lo vivieron” que hacen suyo un “individualismo religioso”, católicos que la institución no los reconoce como tales porque tienen “otros dogmas”, católicos que la presencia institucional (y sus mensajes reguladores) le resulta totalmente indiferente y forman “comunidades utópicas”, católicos que se reconocen como tales en el espacio público disputando y haciendo suyo un catolicismo que se diversifica sin que nadie pueda imponer su autoridad legítima, católicos sin Iglesia porque solo lo viven en el espacio privado, católicos sin Iglesia pero que fueron de Iglesia y se reconocen en formas organizativas autónomas (Ong, centros, fundaciones, clubes, movimientos varios), católicos sin Iglesia que hacen suyo un anticlericalismo sea pasivo o activo según los momentos, católicos sin Iglesia que viven una pluralidad religiosa en su cotidianeidad dando respuestas a sus búsquedas “espirituales” en devociones católicas múltiples; católicos sin Iglesia que viven una pluralidad religiosa en su cotidianeidad dando respuestas a sus búsquedas “espirituales” en devociones católicas múltiples y en cultos evangélicos, en sanaciones afro-brasileñas y en espacios espiritistas al mismo tiempo o según circunstancias especiales.

Transformaciones en el vínculo sociedad, estado y catolicismo

Queremos desarrollar cinco vínculos centrales que están en el corazón de la modernidad católica en la Argentina

1. La lucha por la educación: de una educación gratuita, universal y con enseñanza de la religión fuera del horario escolar por los representantes del culto votada en 1884 se pasa al régimen de penetración con enseñanza religiosa obligatoria en todas las escuelas públicas con la consigna “No queremos escuelas católicas sino que se enseñe catolicismo en todas las escuelas”. Funciona de 1943 a 1954 durante el peronismo. Luego se pasa progresivamente a la actualidad: educación libre (católica) financiada por el estado con salarios pagos a docentes y administrativos en un 100% a nivel primario y secundario. Miles de colegios primarios y secundarios católicos son beneficiados hoy por esos subsidios logrando imponer un modelo que se autocomprende como escuela pública de gestión estatal y escuela pública de gestión privada.
2. Católicos cuenta propistas en los comportamientos individuales que buscan una experiencia “sagrada” propia. Todos los estudios de largo plazo de aquellos que se identifican como católicos en Argentina parten de una importante constatación: la distancia con lo institucional es lejana para la mayoría de los católicos, mientras la práctica dominical desde que se tienen estadísticas (en los últimos 50 o 60 años) ha mantenido un nivel del 8 al 10%, las experiencias en comunidades y movimientos llega a una ínfima cantidad de creyentes; la gran mayoría se identifica como católico (hoy en un 75 o 80%) pero no pertenece a ninguna institucionalidad católica; la gran mayoría de los argentinos descrea de las

autoridades (incluidas las religiosas) y rearma sus propias creencias en una especie de catolicismo difuso, nómada, cuenta propia; los ritos de pasaje fueron creciendo desde los años 20 y 30 en adelante con la inserción eclesial en las grandes ciudades (más parroquias, más obispos y más sacerdotes y religiosas) donde en la actualidad el bautismo es masivo al igual que los ritos de la muerte en los cementerios y desciende la primera comunión, la misa pascual y la confirmación; hay amplia participación en peregrinaciones marianas y visita a santuarios (experiencia individual de lo sagrado en una fiesta grupal) ligados a la sanación y la salud, el trabajo y la angustia con una oferta que se diversifica y expande; católicos que destinan apenas 5 centavos de euro por año a los diferentes pedidos de la autoridad eclesiástica para colaborar en obras o proyectos especiales de la Iglesia Católica.

3. Catolicismo como identidad cultural (lo nacional y lo católico juntos) más allá de lo individual y que permite profundizar el lazo social y lo católico como cultura naturalizada en el espacio público dado que se ha creado un imaginario social que sostiene “que la Patria es católica” : actos de grupos diversos que se legitiman con una misa o acto litúrgico católico- desde protesta social hasta acompañamiento de víctimas de accidentes o catástrofes; desde partidos políticos que recuerdan a sus líderes o legitiman sus marchas y manifestaciones o acuden a religiosos católicos para expresar sus reclamos; desde gobernantes de la oposición o del oficialismo que buscan al “obispo amigo” ; desde la sociedad civil que busca un sacerdote o religiosa para que su reclamo gane en credibilidad y legitimidad frente a medios que resaltan esa presencia católica. El espacio público de plazas, estaciones de trenes, transporte de pasajeros, ministerios, parlamento, Estado, comisarias y cuarteles se nutre de imágenes de la virgen, de Jesús o de algún santo católico. Elemento simbólico central a no olvidar: cuando el país estalla a fines del 2001, es una mesa de diálogo organizada por la Iglesia Católica la que reúne a los principales actores del oficialismo, la oposición y de Naciones Unidas a fin de “salvar a la Patria”.
4. Catolicismo con amplio reconocimiento social y simbólico a partir de su expansión en el espacio público y creciendo hoy ante la desregulación estatal con cada vez más presencia en el monitoreo, ejecución, evaluación y planificación de planes sociales estatales y del mundo de las organizaciones de Naciones Unidas y del mercado de las donaciones internacionales donde se presenta como la sociedad civil mundializada. Esto debido a la privatización de las políticas sociales, a la retirada del Estado Benefactor, a la pérdida de sustento ideológico -por el avance del neoliberalismo en su intento de desregular y flexibilizar como paradigma del emprendedor popular – de políticas universalistas asociadas hoy a “clientelismos partidarios”.
5. Catolicismo anclado en el Estado con privilegios sobre el resto de los grupos religiosos, especialmente desde el proceso conjunto de militarización y catolización iniciado en los 30. Ese año, con casi 11 millones de habitantes había sólo 10 diócesis y solo 4 obispos en ejercicio. Especialmente los gobiernos militares harán crecer el número de diócesis y hoy llegan casi al centenar. El estado financia obras, da subsidios, facilita instalaciones y reconoce como “suyo y normal” los aportes a la institución católica. Recordemos que los gobiernos democráticos del partido radical (1916 al 30) y el peronismo (1946 al 1955) dificultaron y se enfrentaron-desde diversas perspectivas- al avance de la institución eclesial. Decretos de la última dictadura militar (1976-1983) siguen vigentes y se financia a todos los obispos católicos, se otorga una beca para

todos los seminaristas católicos argentinos y se obliga a la inscripción en un fichero estatal a todos los grupos religiosos menos el católico para poder practicar sus creencias.

Catolicismo , secularización y vida cotidiana

El proceso de secularización entendido como recomposición individual y grupal de las creencias tiene sus particularidades. Católicos argentinos que, desde hace décadas, no respetan en sus comportamientos privados ninguna de las prohibiciones o consejos eclesiásticos sobre cuando, cuantos y como mantener vínculos sexuales, matrimoniales o con respecto a la reproducción. Las últimas encuestas muestran que en la ciudad de Buenos Aires un 80% de sus habitantes mayores de edad están de acuerdo con la despenalización del aborto y sin embargo, por el momento, ningún partido político mayoritario hace suyo este reclamo. Hay aquí un profundo proceso de secularización que años de autoritarismo impidieron que se convierta en derechos y que el Estado y la sociedad política va apoyando pausadamente y con fuerte rechazo institucional católico. Recién en 1987 se aprueba la ley de divorcio; en 2004 se vota en la ciudad capital el vínculo entre parejas del mismo sexo, en el 2004 se vota las leyes de salud reproductiva y en el 2006 se aprueban leyes para implementar políticas de educación sexual en las escuelas. Nótese que, ya a comienzos de los años 30, la natalidad argentina desciende por debajo de 30 por mil. Este último valor es significativo porque marca el umbral indicativo de que una población practica la limitación voluntaria de los nacimientos en forma generalizada y eficaz ⁹. El proceso que condujo a la Argentina desde un régimen de fecundidad natural a otro de fecundidad dirigida parece haberse completado en poco más de 40 años (1890 a 1930). Este lapso es relativamente corto si se compara con otros países. Rol fundamental que jugaron los inmigrantes extranjeros y la racionalización educativa universalista en este proceso de individuación/ familiarización de comportamientos.

Una Iglesia que se mantiene como institución con y de poder en el Estado, especialmente con una sociedad política desprestigiada que le reconoce espacios vitales en la cotidianeidad a fin de legitimarse mutuamente. Catolicismo que al mismo tiempo vive una profunda desinstitucionalización e individuación de creencias que le quita reconocimiento normativo en lo sagrado permitiendo que surjan así otras experiencias religiosas en su interior –los llamados nuevos movimientos- y se expanda al mismo tiempo el cuenta propismo católico y el evangelismo permitiendo así otra pluralidad. .

El mundo católico sigue siendo ampliamente mayoritario en nuestro país. No sólo por su presencia institucional en personal y movimientos religiosos sino también por su presencia cultural, comunicacional, educativa, política, económica, social y simbólica a lo largo y ancho de todo el país. La presencia católica en la sociedad no está exenta de ambivalencia y de contradicciones, aspectos ligados a una religión de larga difusión, que permea todos los sectores de la vida social y estatal, caracterizada por una gran dotación de estructura y de instituciones, a la búsqueda continuamente de posiciones de fuerza para desarrollar su misión integral. Catolicismo que también nutre gran parte de la religiosidad popular de nuestro país. ¹⁰

⁹ Susana Torrado, Historia de la familia moderna en Argentina (1870-2000), Buenos Aires, de la Flor, 2003

¹⁰ Ameigeiras Aldo “Religiosidad popular . Transformaciones socioculturales y perspectivas de análisis a comienzos del siglo XXI, CIAS: Buenos Aires , No. 519, 2000

El catolicismo – más allá de sus crisis y competencias- sigue siendo un mundo con presencia social, simbólica e imaginaria. Como se muestra en Italia, “la religión católica parece todavía manifestar una insospechada vitalidad, una fuerte capacidad de sostenerse, gracias a la cual ella cumple una importante función de equilibrio en la dinámica social. Con esta afirmación no se quiere negar que Italia esté atravesada por el fenómeno de la secularización, que varias esferas sociales se sustraen del influjo de la religión, que existe un proceso de laicización de la conciencia.” y finaliza diciendo: “la religión católica en Italia no parece estar yendo por la vía de la declinación y no parece confinada a las márgenes del sistema social .”¹¹

Estos hechos muestran la dificultad de las instituciones – en este caso la Iglesia Católica – de controlar los dispositivos de adhesión y pertenencia, es decir de monopolizar el discurso y el accionar cristiano. Crece hoy - en un momento de crisis de todo tipo de institución- una tensión cada vez mayor entre los que poseen el poder institucional de nominar - de disciplinar, castigar, premiar y por ende decir este es cristiano y este no lo es- y aquellos que a partir de sus carismas personales y acciones extraordinarias hacen suyo el largo y extenso capital simbólico cristiano y católico hoy flotante y con escaso control institucional.

Se abren así, al igual que en otros campos, diversas posibilidades. Desde el punto de vista de los actores se puede rechazar aquello que los cuestiona por heterodoxo o ampliar los límites de la pertenencia y para ello crear nuevos espacios integradores “frágiles” o refugiarse en un ghetto con fuertes identidades y enemigos claros esperando “tiempos mejores”. Se puede sentirse seducido por el Estado o por la sociedad civil o por ambos. Sin embargo el fuerte proceso de individuación, crítica institucional y recomposición “a la carta” de las creencias se inspira en el aire de la época y de allí su fortaleza y perdurabilidad. Al mismo tiempo el catolicismo no sólo no está en las márgenes sino que posee un amplio reconocimiento social, más aún, podemos decir que posee mayor legitimidad social que religiosa. No estamos frente a una anomalía o a una secularización inconclusa sino es el fruto de procesos históricos por la construcción de la modernidad, en este caso con fuerte impronta católica. Este panorama nos muestra, una vez más, que lo religioso debe analizarse social e históricamente y sin predeterminaciones, como una relación en continuo movimiento con el conjunto de la sociedad.

¹¹Franco Garelli, Religion e chiesa in Italia, Bologna: Il Mulino, 1991